

Ilustraciones: Guillermo Franic Cadima

LOS MIEDOS DE FELIPE


JEANNETH BOHORQUEZ QUEVEDO

Grupo Editorial
Kipus





LOS MIEDOS DE FELIPE

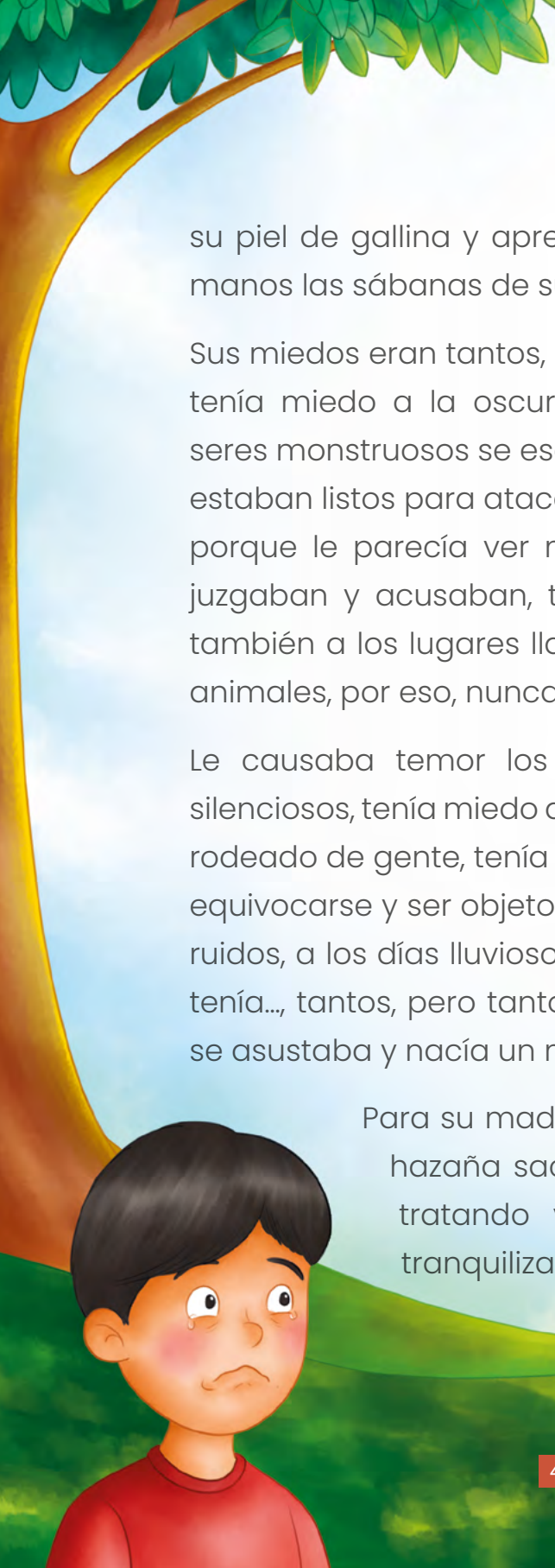


Felipe despertaba todos los días temblando, presa de un terror incontrolable, con las manos crispadas, sujetando fuertemente las sábanas de su cama, cubriendo gran parte de su rostro, apenas se podían ver sus enormes ojos, que se movían inquietos y temerosos; el inicio de un nuevo día lo asustaba, aquello no era de extrañar en él, ya que tenía más miedos que cabellos.

Tenía tantos miedos, que incluso los clasificó por tamaños, estaban sus miedos pequeños, medianos, grandes y también estaban sus miedos enormes.

Al despertar, se preguntaba:

—¿Cuántos sustos pasaré hoy?— Y de solo pensarlo, sentía que el pánico se apoderaba de él, poniéndose



su piel de gallina y apretando fuertemente con sus manos las sábanas de su cama.

Sus miedos eran tantos, que era imposible contarlos, tenía miedo a la oscuridad, porque pensaba que seres monstruosos se escondían entre las sombras y estaban listos para atacar, tenía miedo a la claridad, porque le parecía ver miradas que lo acechaban, juzgaban y acusaban, tenía miedo a las alturas y también a los lugares llanos, le asustaban todos los animales, por eso, nunca tuvo una mascota.

Le causaba temor los lugares concurridos y los silenciosos, tenía miedo a estar solo y también a estar rodeado de gente, tenía miedo a hablar, por temor a equivocarse y ser objeto de burlas, tenía miedo a los ruidos, a los días lluviosos y también a los calurosos, tenía..., tantos, pero tantos miedos, que de contarlos se asustaba y nacía un nuevo miedo.

Para su madre, era una verdadera hazaña sacarlo de la cama, tratando vanamente de tranquilizarlo y espantar



sus temores, pues Felipe parecía estar tan aferrado a sus miedos, que se negaba a dejarlos ir.

Por sus miedos, Felipe no deseaba salir de su habitación, se perdía de aventuras y amigos; casi a rastras su madre lo llevaba a la escuela, donde se quedaba quieto en su asiento, sin emitir palabra alguna, se perdía incluso de recreos y juegos.

Un día, su abuelo, hombre robusto de pelo plateado, mirada segura, pero también cariñosa, decidió con aire resuelto ingresar a su habitación, le preocupaba cómo su nieto por sus miedos, que día a día se multiplicaban, se perdía de disfrutar las cosas hermosas de la vida.





Felipe es un niño que tiene innumerables miedos, que no le permiten disfrutar de juegos, paseos, amigos y travesuras. Un día, una persona muy cercana a él, le ayudará a superar sus miedos de una manera asombrosa.



Jeanneth Bohorquez Quevedo, nació en la ciudad de Oruro, es maestra del nivel Primario, autora de: "Entre caminos y sueños", "Naturaleza siempre viva" y "Micro-cuentos".

ISBN: 978-9917-32-038-8



9 789917 320388